

do falleció Felipe el Bueno en 1467, dejó dos millones de oro en muebles y alhajas; en su funeral asistieron 1600 pages enlutados, y ardieron 1500 blandones. Su hijo Carlos dejó muy atrás la pompa y ostentación de su padre. Fueron casi increíbles los gastos que hizo en sus bodas con Margarita de York, hermana de Enrique IV Rey de Inglaterra, cuyo aparato califican los escritores coetáneos como *lo mas espléndido que jamás había visto el sol*. Hubo torneo, en que fué mantenedor. Antonio el *Gran bastardo*, y en que el noble después de rota la lanza, puso mano á la espada y peleó con no menos valor que peligro. Las vistas que el mismo duque tuvo en Tréveris el año de 1473 con el Emperador Federico III hicieron casi olvidar el lujo y suntuosidad de sus bodas (1). El traje guarnecido de pedrería que llevaba en un convite que dió al Emperador, valía cien mil ducados; pero era todavía inferior al sayo que vestía sobre las armas la primera vez que se vieron, y se apreciaba en doscientos mil. Los caballeros del Toison y de toda la demás comitiva y familia parecían vestidos de oro y plata según los brocados y alhajas que traían. El día del convite se ostentaron en el templo de S. Maximino, destinado á celebrar la misa, todas las riquezas de la capilla de los duques de Borgoña. Sin contar la multitud inestimable de paños preciosos, colgaduras y tapicerías, había sobre el altar mayor 24 imágenes de plata, las de los doce apóstoles de plata sobredorada, otras cuatro de lo mismo, otras diez de oro y dos ángeles también de oro; cuatro cruces de plata sobredorada, candeleros de oro y de plata, y una flor de lis hecha de oro y guarnecida de piedras preciosas que estaba valuada en doscientos mil escudos de oro de Reims. A la misa siguió el festín, comparable, dice Meyer diligente analista de las cosas de Flandes (2), á los de Alejandro y de Asuero. En el apar-

(1) *Talibus nempe in rebus inmodicus vanam potius gloriam ac superbiam. Jacobi Meyer libro XVII de los Annales de Flandres.*

(2) En el lugar citado.

dor se pusieron de manifiesto nueve órdenes de piezas de bajilla de oro y plata, entre ellas 33 jarros grandes y 70 pequeños, 100 platos guarnecidos de rubies, seis navetas grandes de plata, 12 palancanas ó aguamaniles de plata y oro, seis unicornios, dos de ellos de nueve palmos de largo, seis vasos muy grandes de plata, y una grande espuerta de plata para recoger las sobras de la mesa. En la bajilla donde se sirvieron los postres, además de las copas y otras piezas de oro y plata, había treinta bandejas grandes guarnecidas de perlas: la que se puso delante del Emperador, valía sesenta mil escudos de oro. Para hacer juicio del valor de lo dicho, conviene tener presente que todavía no estaba descubierta la América. Al banquete se siguieron los espectáculos, juegos y torneos. Toda esta ostentación de magnificencia tenía por objeto conseguir que el Emperador confiriese al duque la dignidad real, y el título suprimido había largos tiempos de Rei de Borgoña. Así lo tenía el Emperador ofrecido: ya estaban hechos los preparativos para la ceremonia de la creación y consagración, prontas las insignias reales, puestos los tronos en la iglesia mayor de Tréveris. *Sed nolite confidere in Principibus*, escribía Tomás Basingo, obispo de Lieja, testigo presencial del suceso: *repente mutatus Imperator postero die ne Carolo quidem valere jusso discessit, nec promissis stetit, maleque sarco foedere abiit et petiit Coloniam: unde non mediocriter Carolus turbatus* (1).

A este lujo extraordinario correspondía la etiqueta del palacio ducal de Borgoña, el orden y gerarquias de los criados, el servicio de la mesa, la multitud de los oficios y el arreglo interior de la servidumbre áulica, todo ostentoso y magnífico, mas quizá de lo que convenia para la misma comodidad del Príncipe. Educado Carlos V en estas costumbres, no fue de extrañar que las trajese consigo á Castilla, introduciendo con el ceremonial de Borgoña la profusión de la corte y la miseria de los pueblos, cosas que suelen andar juntas. A pocos dias de haber aportado á España en el año de 1517,

(1) Citado por Meyer *ibid.*

hizo su entrada en Valladolid á caballo, seguido del pálido y cubiertas sus vestiduras de piedras preciosas de valor inestimable. La comitiva fue tan numerosa como bizarra en sus trajes y galas á ejemplo del monarca. Luego se vieron renovarse los gustos é inclinaciones de los pasados tiempos caballerescos (1), y volvieron á usarse los torneos, espectáculos costosos, mezcla confusa de ferocidad y de lujo. En el que se celebró en la plaza de Valladolid en marzo de 1518, de cincuenta justadores, flor de la nobleza castellana y flamenca, murieron siete (2), sin que por eso se interrumpiesen las demás alegrías, toros, cañas, banquetes, saraos: y para colmo de todo, el Emperador quiso pagar y pagó todos los gastos de las fiestas, incluso los hechos por los particulares.

§ V.

Los pueblos, que sufrían los efectos del boato y desperdicio cortesano, no podían menos de recordar con lágrimas los tiempos de sobriedad y economía, de renovar con ternura la memoria de la Reina Doña Isabel, y de alegar su ejemplo en sus quejas y representaciones al Emperador. En los mismos días de su partida á recibir la corona imperial de Alemania, corriendo la primavera del año de 1520, las cortes de la Coruña le pidieron que á su vuelta ordenase su casa en la forma y manera que la tuvieron los Reyes católicos sus abuelos, y que se suprimiesen los oficios y saláridos acrecentados en la casa real después de la muerte de la Reina. Iguales solicitudes reprodujo la junta de Tordesillas en las peticiones y capítulos que formó en 20 de octubre del mismo año de 1520 (3). Suplica, que á S. M. plega de ordenar su casa

(1) En el archivo de la ciudad de Murcia, tomo 8.º de Miscelánea, documento 102, existe una real cédula del año 1525 en que se prohíbe matar los lobos y javalies para que los caballeros tengan que monterar. Un rasgo de esta clase basta para calificar un reinado.

(2) Pedro Mejía, crónica manuscrita de Carlos V, lib. 1, cap. 12.

(3) Imprimieronse entonces y los trasladaron Gonzalo de Ayora en su Relacion de las cosas de las comunidades cap. 30, y D. Prudencio de Sandoval en su historia de Carlos V, libro 7.

de manera que estando en estos sus reinos, y sirviéndose de oficiales naturales dellos, quiera venir y usar en todo como los católicos señores Reyes D. Fernando y Doña Isabel sus abuelos y los otros Reyes sus progenitores de gloriosa memoria lo hicieron. Porque haciéndose así al modo é costumbre de los dichos señores Reyes pasados, cesarán los inmensos gastos y sin provecho que en la mesa é casa de S. M. se hacen; pues el daño desta notoriamente parece porque se halla en el plato real y en los platos que se hacen á los privados é criados de su casa gastarse cada un dia ciento y cincuenta mil maravedís; y los católicos Reyes D. Hernando é Doña Isabel, seyendo tan excelentes y tan poderosos, en su plato y en el plato del príncipe D. Joan que haya gloria, é de las señoras infantas con gran número y multitud de damas no se gastar cada un dia, seyendo mui abastados como de tales Reyes, mas de doce á quince mil maravedís. Y así vienen las necesidades de sus Altezas (1) é los daños de sus pueblos é comunidades en los servicios é otras cosas que se les piden.... Item, que porque después que la serenísima Réina nuestra señora Doña Isabel, abuela de S. A. adoleció de la enfermedad que murió y pasó desta presente vida, se acrecentaron en la casa real y en el reino muchos oficios demasiados que antes nunca hubo, ni necesidad dellos; que estos todos de cualquier calidad que sean se consuman é no los haya, ni se lleven salários por razon de los dichos oficios, porque estos gastos de salários superfluos queden para otros gastos y cosas cumplideras al servicio de S. A.... Item, que se revoquen é sus Magestades hayan por revocadas todas é cualesquier mercedés que se hayan hecho después del fallecimiento de la católica Réina Doña Isabel, así por los señores Reyes D. Fernando é Rei D. Felipe como por el Rei D. Carlos nuestro señor;... pues demás de estar esto prohibido por leyes destos reinos, lo prohibió y vedó la serenísima y católica Réina Doña Isabel nuestra señora, quando por su testamento dejó y encomendó la gobernacion destos reinos al católico Rei D. Fernando.

Después de volver de Alemania el Emperador, las cortes

(1) Se habla del Emperador y de su madre la Réina Doña Juana.

que convocó en Valladolid en el año de 1523, le volvieron á suplicar que renovase la parsimonia en los gastos de la casa real, diciendo en la peticion quarta: *Item, suplicamos á V. M. que se informe de la manera é orden que los Reyes católicos tuvieron en su casa real, oficiales é officios della, y en su despensa é raciones é plato, y aquella mande tener en estos reinos é señorios: mande moderar la casa de Castilla é las pensiones que se dan en esta su corte que son inmensas; pues lo que de aquí se quite é moderare, será para otros gastos mas necesarios y cumplidos al servicio de Dios y suyo.* La respuesta fué que se entendia con toda diligéncia en ordenar la casa real y moderar los gastos en lo posible, y que así se pondria por obra.

Si se cumplió ó no esta oferta, dígalo la historia de aquellos tiempos. Las cortes se cansaron de repetir demandas inútiles y callaron; y el Emperador no contento con vivir á estilo de Borgoña, puso tambien casa aparte segun la misma etiqueta á su hijo el príncipe D. Felipe aun antes de que se casase. Entretanto alternando como suelen, los síntomas de la prodigalidad con los de la escasez, se hacian nuevas demandas de servicios extraordinarios en las cortes; crecian los apuros del erario para las guerras de Italia, de Francia, de Alemania, de África; se proponian arbitrios, empréstitos, aumentos en las contribuciones; se repetian los informes de los contadores mayores, las consultas al consejo, las exposiciones de las necesidades cada dia mayores de la corona. De cuando en cuando para acallar las quejas del reino, gastado con tantas empresas y disgustado de ver los excesos, se volvia á pregonar las antiguas pragmáticas de trajes; pero el mal iba adelanté. Las fiestas de la coronacion del Emperador en Bolonia el año de 1530 asombraron á Italia por su suntuosidad y magnificéncia, y en ella se distinguieron los grandes y palacios españoles. Pero donde mas bien pudo conocerse el gusto general del siglo y la inclinacion de Carlos V, de su familia y de su corte á las diversiones de ostentacion y aparato, fué en las fiestas que se dieron el año de 1549 al príncipe D. Felipe en su viage á Flandes, donde á la sazón se hallaba su padre. Señaladamente las que se hicieron en Bins ofre-

cieron al mundo un modelo de placeres costosos y frívolos, viéndose en ellas el extremo á que puede llegar el delirio del lujo auxiliado de la opulencia y del ingenio. Después de los regocijos, banquetes, saraos, torneos y demás espectáculos ordinarios, pero celebrados con extraordinaria esplendidez, se intentó y se consiguió remedar los caprichosos sucesos y aventuras de los libros caballerescos; presentando realmente á la vista los parages encantados que en ellos se describen, las apariciones, tempestades y otras fechorias de los nigrománticos, y las proezas y vária suerte de los caballeros andantes. Allí se vió el *Castillo tembroso* envuelto en nubes, la *Isla venturosa*, el *Paso afortunado* y la *Cámara mágica*: allí pasaron las profecias de la *Réina Fadada* y los hechizos y travesuras del maligno encantador *Norabroch*, enemigo de toda virtud y caballeria; allí hubo enanos, salvajes, bocinas de marfil y demás baratijas de la profesion; y allí finalmente, á vista del inmenso concurso que ocupaba los campos vecinos, pasó la temerosa aventura de la *Espada encantada*, á la cual, despues de acometida en vano por otros muchos caballeros andantes, dió felice cima como era natural, el príncipe *D. Felipe* disfrazado bajo el nombre de *Beltenebros* (1). Fiestas que no han tenido semejante en los siglos modernos, y que solo pueden compararse en la profusion y locura con las que la antigüedad nos cuenta del tiempo de los Césares de Roma.

§ VI. Para prueba de várias de las cosas que van dichas y satisfaccion de los aficionados á conocer los usos, costumbres, trajes y estilos antiguos, se ponen á continuacion algunos documentos inéditos.

(1) La descripcion menuda de todo esto puede verse en el *Viage que el príncipe D. Felipe hizo desde Valladolid hasta los estados de Flandes con relacion particular de los recibimientos que*

se le hicieron y de otras cosas: libro escrito por Juan Calvete de Estrella, é impreso en Amberes el año de 1552.

El primero es una relación de la embajada de Borgoña que Doña Isabel, siendo princesa, recibió en Alcalá de Henares. Está copiada del *Repertorio de algunos actos y cosas singulares que en estos reinos de Castilla acaecieron*, manuscrito de la biblioteca real de esta corte (1) que se copió de otro del monasterio de Fresdelval. El autor, según el contexto, presenció lo que refiere, y lo escribió en los mismos días ó muy pocos después de sucedido. Este documento, además de contener la descripción de los obséquios hechos á los embajadores, no carece de importancia para la historia, porque explica con claridad el proyecto, promovido entonces por la corte de Borgoña, de hacer una liga casi general de los príncipes de Europa contra el Rei Luis XI de Francia: asunto de que hablan con suma obscuridad y muy de paso los historiadores.

El segundo documento es la relación hecha por el cura de los Palacios del ceremonial con que se bautizó el príncipe D. Juan, hijo de los Reyes católicos; como asimismo de la solemnidad con que la Reina su madre salió á misa de parida á la catedral. Los curiosos podrán cotejarla con la que publicó Sandoval del bautizo del infante D. Fernando en Alcalá el año de 1503, y la que hizo del bautizo del príncipe D. Felipe en Valladolid el de 1527 (2).

El número tercero contiene la descripción de la corona de la Reina, y noticia de los adornos que se le añadieron hasta el año de 1484.

El cuarto documento es el catálogo de las joyas, alhajas y otros efectos que los Reyes católicos y el príncipe D. Juan regalaron en el año de 1497 á su nuera y esposa la princesa Doña Margarita de Austria.

El quinto es la nómina de joyas de oro y de los reposteros que la Reina Doña Isabel envió el año de 1500 desde Granada á Portugal para su hija la infanta Doña Maria, muger del Rei D. Manuel. Este documento y los dos anteriores existen en el archivo de Simancas; y á todos acompañan algu-

(1) G. 5, fól. 66.

(2) Histór. de Carlos V, lib. I y XVI.

nas breves notas y advertencias que han parecido convenientes para hacer mas clara y menos árida su lectura.

I.
RELACION DE LAS FIESTAS DE ALCALÁ EN OBSÉQUIO DE LOS
embajadores de Borgoña.

De como vinieron embajadores del duque de Borgoña (1), á la señora princesa Doña Isabel á Alcalá de Henares, é de las fiestas que ahí se hicieron.

Los dichos embajadores llegaron á Alcalá de Henares martes á XXVIII dias de júnio año del Señor de 1478 años (2): é era víspera de S. Pedro é S. Pablo, é el señor arzobispo de Toledo D. Alonso Carrillo salió média legua á ellos aunque fasta Tordelaguna habia enviado á Gomez Manrique (3) con

(1) Dos diferentes embajadas de Borgoña recibió la princesa Doña Isabel en Alcalá de Henares. La una en el año de 1472, en que Pedro de Miramont y el protonotario Artús de Borbon enviados á confirmar la alianza con el Rei de Aragon por el duque Carlos, fueron á Alcalá á saludar á Doña Isabel, y luego siguieron su viage á Zaragoza. Lo mismo hicieron en el año siguiente de 1473 Juan de Reubempre, señor de Bievre, caballero del toison de oro, y un protonotario cuyo nombre se ignora. Venian á nombre del duque de Borgoña y del Rei de Inglaterra á hacer alianza con los príncipes de Castilla, Reyes de Sicilia, y á traer el collar del toison al Príncipe que habia sido electo caballero en el capítulo de la orden que se celebró en Valencienes el 2 de mayo del año 1473. De cualquiera de estas dos embajadas pudo hablar la relacion.

(2) Es errata conocida, porque en 1478 no vivia ya el duque Carlos el A-trevido, que murió en la batalla de Nan-

ci el año de 1477. Y como en el título mismo de la relacion se dá el de princesa á Doña Isabel, se vé que fué antes de que empezase á reinar á fines del año de 74. La circunstancia, que se expresa después, de hallarse el príncipe D. Fernando en Zaragoza, acaba de mostrar, que el año fué el de 72 ó el de 73, porque en ambos estaba por júnio en Aragon D. Fernando. Hai contra esto que el 28 de júnio fué domingo el año de 1472, y lunes el de 1473; cuando la relacion dice que la llegada de los embajadores fué en martes: á no ser que llegasen el lunes por la tarde, en que ya habia empezado el martes segun el cómputo eclesiástico, y que lo siguiese el autor de la noticia, de lo que hai repetidos ejemplos. Conforme á esto, parece mas verosímil que la relacion habla de la segunda embajada.

(3) Ilustre caballero, hermano del conde de Paredes y primo del arzobispo, á quien sirvió de mayordomo mayor conforme á los usos de aquellos



cincuenta caballeros mui ataviados que desde allá viniesen con ellos: é así el señor arzobispo con muchos caballeros que con él salieron así de la casa de la señora princesa como de la suya, los metió mui honradamente por aquella villa fasta el palacio donde la señora princesa estaba por cierto bien como grande señora, en esta manera. Estaba una grande sala baja, tamaña como la de S. Pabro de Valladolid, toldada de paños de oro é seda, y al un costado un estrado alto fecho bien guarnecido de alhombros con un doser de mui rico brocado, y su alteza estaba en una cámara bien grande toda toldada de mui rico brocado y una cama guarnecida de lo mesmo; y en esta estaba su señoría mui bien vestida de un brial de terciopelo verde y un tabardo de brocado carmesí raso y un collar mui rico, é con su alteza estaban muchas damas mui bien ataviadas: é allí los recibió estando su señoría en pié, é allí fablaron poco con su señoría, é fuéronse á reposar á sus posadas donde el señor arzobispo les tenia mandado dar las cosas tan cumplidamente como si cada uno dellos fuera un duque. Otro día vinieron después de comer á decir su embajada donde la señora princesa estaba desta manera. En la sala en la postrimera grada de la subida del estrado estaba fecha una silla real mui bien guarnecida de paño de brocado rico é allí estaba su señoría asentada, vestida de un brial de brocado carmesí verdugado de cetí verde y una ropa de cetí larga con un gran collar de los balajes, é sus damas todas arriba en el estrado con Doña Juana de Peralta (1)

tiempos. Fué enviado á Aragon para que el Rei de Sicilia jurase en sus manos, como lo hizo, las capitulaciones matrimoniales ajustadas con la princesa Doña Isabel. Después fué capitán de la gente de guerra que envió el arzobispo para escoltar á D. Fernando cuando vino á casarse á Castilla. Luego que el arzobispo se coligó con los portugueses, hubo Gomez Carrillo de apartarse de su servicio, y fué el caballero que á nombre del Rei D. Fernando retó al de Por-

tugal, intimándole que saliese de Castilla, antes de la batalla de Toro, segun refiere Oviedo en sus diálogos. Posteriormente fué corregidor de Toledo, donde hizo servicios importantes á los Reyes católicos. Fué tío del célebre poeta D. Jorge Manrique, y él tambien fué poeta y uno de los que mas papel hacen en el Cancionero general.

(1) Pór el apellido pudo ser la hija del condestable de Navarra Mosen Pierres de Peralta, muger de Tróilos Carrillo.

é con la señora Clara (1); y estaba el arzobispo de Toledo asentado á la mano derecha de su señoría é los obispos de Cartagena y Ampurias (2) y el arcediano de Toledo (3) con otros diez ó doce letrados (4) á la mano izquierda asentados por orden, é de la parte del arzobispo estaban D. Juan de Mendoza (5) é Alfonso Carrillo (6) é Lope Vazquez é Lope de Acuña (7) é el maestresala Cardenas (8) é todos los otros del consejo de la señora princesa con Gomez Manrique é Diego de Ribera (9), que Chacon (10) no estaba ahí aquel dia. Los embajadores estaban en un banco de frente de la silla:

(1) Clara Alvarnaez, muger de Gonzalo Chacon, señora portuguesa que vino á Castilla con Doña Isabel de Portugal, muger del Rei D. Juan el II, y crió á la infanta Doña Isabel, que fué después la Reina católica. Por el libro de las declaratorias de Toledo se vé que era su camarera mayor en el año de 1480.

(2) El obispo de Cartagena se llamaba D. Lope de Ribas, primer presidente que fué de la junta suprema de la Hermandad. El de Ampurias era Fr. Antonio de Alcalá, del orden de menores, uno de los teólogos que escribieron á favor de los derechos del infante Don Alonso contra los de su hermano el Rei D. Enrique, refutando los argumentos del dean D. Francisco de Toledo, después obispo de Cória, como lo refiere Alonso de Palencia en el libro 8.º de sus décadas latinas. Esto explica sus conexiones y amistad con el arzobispo D. Alonso Carrillo.

(3) D. Tello de Buendia, arcediano de Toledo que en adelante fué obispo de Córdoba.

(4) Pulgar en sus Claros varones, título XX, dice del arzobispo de Toledo D. Alonso Carrillo, que *tenia en su casa letrados é caballeros é hombres de fucion.*

(5) Pudo ser Juan Hurtado de Mendoza, señor de Cafete, hermano de Doña Juana de Mendoza, muger de Gomez Carrillo, como en el diálogo de éste refiere Gonzalo de Oviedo. Pa-

rece por la presente relacion, que él y Alfonso Carrillo eran los principales entre los caballeros que allí se hallaban.

(6) Alfonso Carrillo de Acuña, sobrino carnal del arzobispo, caballero que tuvo tanta fama de discreto como de gastador. Vendió al cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoza la villa de Jadraque y el castillo del Cid, que habia heredado de su padre Gomez Carrillo, camarero del Rei D. Juan el II. Vendió á D. Gutierre de Cardenas la villa de Maqueda, y vendiera tambien lo que le quedaba que era Caracena, sinó le hubiese dado el precio su hijo Gomez Carrillo, señor de Pinto. Así lo cuenta Oviedo en sus diálogos.

(7) Caballeros de la familia del arzobispo, el uno hermano y el otro hijo suyo. Es notable que faltase en esta ocasion Tróilos Carrillo.

(8) D. Gutierre de Cardenas, maestresala de la princesa Doña Isabel, sobrino de Gonzalo Chacon. Fué después comendador de Leon y contador mayor de los Reyes. Su hijo fué el primer duque de Maqueda.

(9) Ayo que habia sido del malogrado infante rei D. Alonso, hermano de la princesa Doña Isabel.

(10) Gonzalo Chacon, natural de Ocaña, fué comendador de Montiel, y en su juventud sirvió con singular fidelidad al condestable D. Alvaro de Luna, como refiere su crónica. Después sir-

